

UNA AVENTURA APASIONANTE: HACERSE CRISTIANO



1

PRECATECUMENADO

Libro del aspirante

JOSÉ ANTONIO ABAD IBÁÑEZ

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Antonio González

Diseño

Amparo Hernández Pereda-Velasco

Maquetación

Eugenia Pannaría

Fotografías

Rolando Calle; Sergio Cuesta / Archivo Sm; Bananastock; Glow Images; Phovoir;
Junta De Cofradías De Valladolid; Thinkstock; 123Rf; Shutterstock; Istock;
Age Fotostock; Archivo Sm

© José Antonio Abad Ibáñez

© PPC 2018

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-3320-2

Depósito legal: M-31498-2018

Impreso en la UE / Printed in EU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270y Ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

La catedral de Burgos, ciudad castellana donde vivo, es visita obligada para muchos peregrinos a Santiago de Compostela. Hasta ella llegan estos tres grupos: los que realizan el Camino por primera vez y piensan concluirlo; los que se detienen aquí o un poco más adelante porque se les termina el tiempo del que disponen o por otras circunstancias, pero no excluyen retomarlo más adelante; y los que ya han hecho el Camino, pero desean repetir la experiencia para conocerlo mejor y disfrutar más de él. Hay algo en lo que todos coinciden: **viven la experiencia como una aventura apasionante.**

El libro que tienes entre manos está escrito para otro tipo de caminante y otro tipo de aventura, solo que **más apasionante: hacerse cristiano hoy.** Quizás tú te encuentres entre ellos. Piensa si te reconoces en uno de estos grupos: los que inician el camino; los que lo reinician; y los que quieren redescubrirlo y gozarse más de él.

El primer grupo se parece a los que hacen por primera vez el Camino de Santiago. En nuestro caso, hacen ese camino “los que no están bautizados pero han iniciado un proceso que concluirá dentro de un tiempo más o menos lejano”, cuando reciban los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía, y se inserten en la vida de una comunidad cristiana. Son los **catecúmenos.**

El segundo grupo se parece a los que hacen algunas etapas del Camino y lo interrumpen. Este camino lo recorren los que recibieron el bautismo al poco de nacer, pero, cuando llegó el momento de la primera comunión o de la confirmación, en lugar de seguir a sus compañeros de colegio, decidieron no celebrar esos sacramentos, se alejaron de la Iglesia, dejaron de rezar e ir a misa y quizás vacilaron en la fe. Pero, por las vueltas que da la vida, “ahora quieren completar lo que no tienen concluido: la confirmación o la primera comunión”, bien sea porque desean contraer matrimonio por la Iglesia, porque quieren ser padrinos de bautismo o por otra causa.

El tercer grupo se parece a los que repiten el Camino para disfrutar de él. Por este camino marchan los que han recibido los tres sacramentos de la iniciación y participan, más o menos, de la vida de su parroquia o de otra comunidad, pero “quieren conocer más su camino cristiano mediante una lectura creyente y orante de la Biblia, bien solos bien, sobre todo, formando un grupo de oración y siguiendo el modelo de la *lectio divina*”.

Si caminas por alguno de estos tres caminos, quizás te interese este libro. Si así fuere, te invito a que leas lo que digo en la introducción sobre cada uno de los tres supuestos que he descrito: camino iniciado, camino reiniciado y camino revivido.

Pero antes, me gustaría que reflexionaras un poco sobre este pensamiento: “para vivir la aventura apasionante de hacerse cristiano hoy” no basta ser buena persona, un trabajador competente y honrado, un padre que se preocupa mucho de la formación intelectual de sus hijos, alguien que colabora con Cáritas, Manos Unidas u otra ONG solidaria y de buen criterio. La aventura de ser cristiano hoy es apasionante, cuando se descubre quién es Jesucristo y se le deja meterse en la cabeza, en el corazón, en los trabajos, en la vida entera, de modo que cambie el horizonte de nuestra vida y nos haga discípulos y apóstoles suyos.

En otras palabras, hoy vive la apasionante aventura de hacerse cristiano el que tiene un **encuentro personal con Jesucristo** –no solo con su doctrina y su obra–, se deja ganar por él y asume su modo de ver, pensar, juzgar, hacer y amar. Te invito a que hagas la experiencia.

El autor

INTRODUCCIÓN

Este libro va destinado a los adultos que se encuentren en alguna de estas situaciones:

- los que desean hacerse cristianos,
- los que ya han recibido el bautismo, pero desean confirmarse y recibir la eucaristía
- y los que han recibido los tres sacramentos, pero quieren dar un paso adelante en su fe, apoyados en la Sagrada Escritura, leída en un contexto orante y con el método de la *lectio divina*.

En todos estos casos podemos hablar, de alguna forma, de un caminante que sigue un proceso de fe. Veámoslo más detalladamente.

PRIMER SUPUESTO

Adultos que inician el camino de la fe como catecúmenos

Los adultos que desean hacerse cristianos y recibir los sacramentos de la iniciación son los destinatarios primeros y principales del presente subsidio. Estos reciben actualmente el nombre de **catecúmenos**.

Su itinerario hacia Jesucristo suele comenzar así. Un hermano, un amigo o un colega de profesión vive con coherencia su cristianismo y provoca en él una elemental simpatía hacia ese género de vida y un cierto deseo de vivir como ellos. Otras veces, este deseo brota de un suceso luctuoso, grave e inesperado. También pueden provocarlo la quiebra de los negocios y el fracaso profesional o matrimonial. No es infrecuente que alguien desee hacerse cristiano porque la parte con la que desea contraer matrimonio se lo exige como requisito previo. Y otras circunstancias tan diversas como la misma vida.

Tras esta simpatía o “urgencia”, el interpelado suele dirigirse a un sacerdote para preguntar qué debe hacer. Lo lógico es que le indique que se dirija a la parroquia donde tiene el domicilio y pregunte por el párroco para exponerle sus deseos. Así lo hace y el párroco, después de un saludo afectuoso y acogedor, inicia con él un diálogo amistoso.

Es lógico que en ese diálogo el párroco pregunte al demandante cómo se llama, cuál es su domicilio, en qué trabaja, qué estudios tiene, si está casado o soltero, si vive solo o con otra persona, si tiene o no hijos, si pertenece o ha pertenecido a alguna religión, qué motivos le han llevado a pedir el bautismo, etcétera. No se trata de un “interrogatorio” impertinente o de unas preguntas por mera curiosidad. Al contrario, son una muestra de afecto sincero, que le lleva a interesarse por él con ánimo de ayudarlo.

Tras este primer intercambio, es muy conveniente que el párroco, en el momento más oportuno, presente al interesado los trazos fuertes del camino que desea emprender. Pueden serle útiles los puntos que se ofrecen a continuación. El interesado también puede leerlos y reflexionarlos más tarde.

1. El bautismo no es un rito mágico

Recibir el bautismo no es “dar el nombre” para entrar a formar parte de un grupo que practica unos determinados ritos y hace unas determinadas cosas. Tampoco es recibir un rito con el que automáticamente entramos en un club de iniciados o en una secta. Recibir el bautismo es sinónimo de “hacerse discípulo de Jesucristo”. Es decir: pensar, juzgar y vivir según el estilo de Jesús.

Esto requiere conocerlo, tratarlo, saborear que nos ama y que ha dado la vida por nosotros. Después viene la aceptación de su doctrina y vivirla. Como consecuencia, será preciso introducir cambios –quizás

**OBJETIVO**

Acoger la salvación que hoy te ofrece Jesucristo.

NOS DISPONEMOS

Lo que hoy iniciamos no es la primera clase de un curso de Religión para aprender un programa de temas y superar un examen para recibir el Bautismo. Lo que haremos hoy, y los demás días, es encontrarnos con Jesucristo, que es una persona que vive entre nosotros, que nos quiere y se interesa por nosotros; más aún, que ha hecho por nosotros más que nadie: dar su vida para hacernos hijos de Dios y hermanos suyos.

Necesitamos conocer a Jesucristo, saber quién es, cómo trataba a la gente, cuál fue su enseñanza, en una palabra: su vida y su historia. Porque hacerse cristiano –que es lo que tú deseas– es, precisamente, eso: conocer, seguir, amar a Jesucristo y darle tu vida. Guardamos un momento de silencio para decirle, cada uno a nuestro modo, que nos ayude a recorrer con alegría este maravilloso camino.

PUNTO DE PARTIDA

En el verano de 2013, Chris y Regina Catrambrone estaban disfrutando de un crucero en el Mediterráneo en un lujoso yate. De pronto apareció en el agua un objeto de color rojo y Regina preguntó al capitán: “¿Qué es esto?”. “El chaleco de un inmigrante que no logró alcanzar la costa”, le respondió.

Aquel día cambió la vida de este matrimonio norteamericano, que decidió emplear todo su dinero en una ONG dedicada a rescatar a los inmigrantes que se arriesgan a cruzar el Mediterráneo, como respuesta a lo que les pedía su fe de católicos. Se han complicado la vida, pero viven felices en su entrega generosa.

¡Cuántas personas han cambiado la vida tras un encuentro aparentemente fortuito con una persona o un acontecimiento!



LEEMOS EL TEXTO BÍBLICO

→ Leemos Juan 4,1-45.

³ (**Jesús**) Salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

⁴ Y le era necesario pasar por **Samaría**.

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada **Sicar**, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al **pozo**. Era como la hora sexta.

⁷ Vino **una mujer** de Samaría a sacar agua; y Jesús le dijo: “Dame de beber”. ⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

⁹ La mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?”. Porque judíos y samaritanos **no se tratan** entre sí.

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”.

¹¹ La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?”

¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este **pozo**, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”.

¹³ Respondió Jesús y le dijo: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.

¹⁵ La mujer le dijo: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”.

¹⁶ Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido, y ven acá”.

¹⁷ Respondió la mujer y dijo: “No tengo marido”.

Jesús le dijo: “Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad”.

¹⁹ Le dijo la mujer: “Señor, me parece que tú eres profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”.

Samaría

Palestina en tiempos de Jesús estaba dividida en tres grandes regiones: Galilea, al sur; Samaría, en el centro; y Judea, al norte.

Los asirios habían deportado a lo más selecto de la población samaritana y habían repoblado la región con colonos asirios, los cuales, con el paso del tiempo, se fundieron con el resto de la población hebrea, dando como resultado una población de raza mixta y con creencias mezcladas. Los judíos despreciaban de tal modo a los samaritanos, que llamar a alguien “samaritano” era uno de los peores insultos.

Una mujer

La situación social de la mujer implicaba, entre otras cosas, que estuviese mal visto estar a solas con un hombre. Esto es lo que ocurre en el relato.

No se tratan

Los judíos habían destruido el templo que los samaritanos tenían en el monte Garizín un siglo antes de Jesucristo, lo cual había ahondado el resentimiento. Por su parte, algunos samaritanos habían profanado el templo de Jerusalén durante la Pascua. Todo esto, unido a lo anterior, provocó una fortísima enemistad entre judíos y samaritanos. El evangelio dice expresamente: “Los judíos no se tratan con los samaritanos” (v. 9). Nótese que Jesucristo era judío y la mujer del relato samaritana.

²¹ Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

²⁵ Le dijo la mujer: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas”.

²⁶ Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo”. ²⁷ En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: “¿Qué preguntas?” o, “¿Qué hablas con ella?”.

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹ “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?”. ³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

³¹ Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: “Rabí, come”.

³² Él les dijo: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis”.

³³ Entonces los discípulos decían unos a otros: “¿Le habrá traído alguien de comer?”.

³⁴ Jesús les dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ³⁵ ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. ³⁶ Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. ³⁷ Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

³⁸ Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores”.

³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: “Me dijo todo lo que he hecho”.

⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él,

⁴² y decían a la mujer: “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo”.



Pozo de Sicar

Estaba situado cerca de Siquem. Era el único de la región y era profundo, y a él acudía la gente para sacar agua con la que beber ellos y sus ganados. El agua se sacaba con un recipiente que, atado a una soga, se hacía llegar a la corriente y luego se extraía lleno de agua. El agua es un elemento imprescindible para celebrar el sacramento del Bautismo. Al que lo recibe, Jesucristo le da “el agua que salta hasta la vida eterna”, que ahora revela a la Samaritana.

Actitudes de Jesús y la mujer

Jesús tiene un deseo ardiente de salvar a esta mujer. Por eso, pasó por alto todas las diferencias étnicas, religiosas y sociales que se interponían.

La mujer está abierta al cambio de vida y acoge con entusiasmo la salvación que Jesús le ofrece. Más aún, se hace no solo discípula sino apóstol ferviente.

PARA COMPRENDER EL TEXTO BÍBLICO

Qué dice el texto

Jesús se presenta como el Mesías anunciado por los profetas: "Soy yo, el que habla contigo". Pero revela a la mujer samaritana una gran novedad: él no solo es Salvador de los judíos sino de todos los hombres.

Dado que los judíos dividían el mundo en dos mitades: ellos y "los demás", la salvación que Jesús ofrece a la samaritana y a sus paisanos, muestra que su salvación es universal, es decir, que no excluye a nadie, sea de la raza y religión que sea.

Qué me dice Dios a mí

- ¿Después de escuchar el relato de la samaritana crees que Jesús te estaba esperando hoy como la esperaba a ella?
- Si para Jesús no fueron obstáculo las circunstancias de esta mujer, ¿lo serán las tuyas?
- A Jesús le interesas tú. Y tanto más le interesas cuanto más necesites ser salvado y librado por él.
- ¿Qué pasaría en tu vida si respondes como aquella mujer?
- ¿Qué es lo mejor para ti: acogerle o rechazarle?

Qué digo yo a Dios

Jesús: gracias por haber venido
a mi encuentro
y acogerme como discípulo tuyo.

Señor, perdona mis prejuicios
sobre personas de otras naciones,
religiones o etnias;
y ayúdame a tratar a todos
sin discriminaciones.

Jesús: tú no eres una idea ni un objeto
sino una persona viva
con la que puedo hablar
y contarle mi vida.

Enséñame a tratarte con total confianza.

Señor: ayúdame a ver con tus ojos
mi matrimonio, mi noviazgo,
mi vida sentimental.



Qué me comprometo a hacer por Dios

EL CATECISMO Y LOS SÍMBOLOS CRISTIANOS

LA CRUZ

Las fábricas de coches y las grandes empresas tienen su propio logotipo; los equipos de fútbol, su escudo; las naciones, su bandera.

Es lógico que los cristianos tengamos también signos que nos identifiquen. El signo de la cruz es el más emblemático. La cruz cristiana es un objeto con dos palos cruzados; el vertical es más largo que el horizontal. Puede estar hecha con cualquier materia, pero la Cruz de madera es la más común y la más significativa, porque Jesucristo murió en una cruz de madera. Tiene esta forma

Los cristianos hacemos una cruz sobre nosotros al comienzo de todos los actos, sobre todo, cuando son estrictamente religiosos. Por ejemplo, cuando salimos de casa la primera vez de cada día, cuando vamos a comer, cuando iniciamos un viaje en coche, autobús, metro o tren.

La hacemos de este modo:

- Ponemos la mano derecha en la frente y la movemos hacia abajo hasta el pecho; luego la ponemos en el hombro izquierdo y la cruzamos hacia el derecho.
- Solemos decir, mientras hacemos este gesto: “En el nombre del Padre” (en la frente), “y del Hijo” (en el pecho), “y del Espíritu Santo” (desde un hombro al otro).



ALABAMOS AL SEÑOR

Jesús:

Concédeme la gracia de acogerte
como la samaritana,
porque quiero hacerte
discípulo y apóstol tuyo.
Amén.



PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

→ Lee por tu cuenta **Lucas 7,1-10**. Compáralo con el relato de la samaritana en los puntos indicados y ponlo por escrito en tu cuaderno.

- Lo que tienen a su favor uno y otra.

.....

.....

- Lo que tienen en contra.

.....

.....

- Qué actitud manifiesta Jesucristo con cada uno.

.....

.....

- Cuál fue la respuesta que dieron ambos.

.....

.....

- Qué pasó en cada uno de ellos después de su encuentro con Jesús.

.....

.....

→ Reflexiona si te “tratas” con todos tus familiares, vecinos y compañeros de trabajo.

→ Descubre y valora los enfrentamientos sociales locales, nacionales y mundiales.

→ Analiza los motivos de la discriminación de la mujer. Valora las diferencias y similitudes entre las mujeres del país y las emigrantes.

Próximo encuentro

Día de a las horas.

Al lector	3
Introducción	5
0. Algunas indicaciones previas sobre el itinerario catecumenal	13
1. Tú no eres un extraño para Jesucristo	19
2. Jesús quiere entrar en tu vida	25
3. Todos somos leprosos del alma	31
4. Jesús quiere salvarte	37
5. Jesús te descubre que Dios es tu padre y quiere perdonarte	43
6. Jesús te llama y te invita a seguirle	49
7. ¡Jesús, te compasión de mí!	55
8. Jesús quiere descubrirte el sentido de tu vida	61
9. Jesús se entregó a la muerte por mí	67
10. Al tercer día resucitó de entre los muertos	75
Rito para la admisión de candidatos al catecumenado	85
Catecismo elemental	88
Evaluación	93